
EL INGENIERO CARCELLER (1894-1968):
DE TERRASSA AL MERCADO GLOBAL

Manuel Peña Díaz
Universidad de Córdoba

Francisco Contreras Pérez
Universidad de Huelva

«Yo no dudé nunca (...), cuando tenía diez años y recogía peras y melones en el huerto, a la vez que estudiaba, de que llegaría a ser millonario. Para esto y para otras muchas cosas más, había que saber tocar a Wagner con un peine».¹

Demetrio Carceller Segura (1951)

Camilo Carceller, animado por las noticias que le llegaban sobre la expansión industrial catalana, marchó con su mujer en 1898 desde Las Parras de Castellote, un pequeño pueblo de Teruel, hacia Terrassa. Dos años más tarde fueron a por sus dos hijos, Demetrio y Josefina, que habían quedado al cuidado de sus abuelos. Camilo comenzó a trabajar en una fábrica de tintes, pero un grave accidente laboral lo dejó imposibilitado. La necesidad y el azar hicieron que su mujer, María Segura, entrase como nodriza en la casa de Alfons Sala, el gran patricio de la ciudad. En 1902 el padre de Demetrio era contratado como bedel en la escuela industrial que se había fundado en la ciudad. La protección de Sala, en esos momentos diputado por el Partido Liberal y emergente cacique, pudo facilitar la concesión de becas como «alumno pobre» al niño Demetrio, primero en los Escolapios, y desde los diez años en la Escuela Elemental de Artes y Oficios². Esas contadas ayudas se publicaban como noticia en la prensa local, así se hizo el 3 de febrero de 1906: «Según acuerdo del Ayuntamiento, los alumnos de la Escuela Elemental de Industrias, Ramón Camps y Demetrio Carceller, continuarán

¹ Cit. TORRENTE FORTUÑO, J. A., *Bolsistas, banqueros y periodistas. 150 semblanzas convividas*, Madrid, s.e., 1991, p. 114.

² Así lo asegura Francesc Cabana: «Alfons Sala i Argemí, impulsor de l'Escola, conegué Carceller a través del seu pare y l'ajudà en els seus estudis» (*La burgesia catalana. Una aproximació històrica*, Barcelona, Proa, 1996, p. 167).

siendo subvencionados en concepto de alumnos pobres por su aplicación»³. En 1951, en una entrevista de Manuel del Arco, Carceller reconoció haber sido becado por la institución municipal y haber compaginado los estudios con el trabajo desde los once años (edad de incorporación al mercado laboral de la inmensa mayoría de los hijos de los trabajadores):

- «—¿Su primera peseta?
 —La primera semana trabajé sesenta y tres horas, diez cada día y tres el domingo, y me dieron tres pesetas (...): tenía once años.
 —¿Primer título oficial?
 —A los trece años, Práctico Industrial de la Escuela Elemental de Artes y Oficios; a los dieciséis, Perito Industrial, y a los diecinueve, Ingeniero de industrias textiles. El Ayuntamiento de Tarrasa me pagó matrículas y libros de texto hasta el peritaje»⁴.

En principio, la ingeniería de industrias textiles era la carrera más valorada en la recién abierta escuela superior. El Real Decreto de 11 de mayo de 1904 había creado dicho grado, que sólo se podía cursar en Terrassa. A partir del título de perito industrial, se necesitaba realizar dos cursos más para alcanzar el superior de ingeniería de industrias textiles. Carceller realizó la reválida para obtenerlo el 14 de diciembre de 1911, siendo sólo dos los que la superarían en dicha convocatoria. Del resto de aprobados, hubo dos peritos eléctricos, cinco mecánicos y siete químicos⁵.

I. LOS «HOMBRES DE CARCELLER»: EL GRUPO DE CORNELLÀ

Su ascenso como perito industrial fue tan meteórico como envidiable. El 23 de noviembre de 1928 fue nombrado subdirector técnico de CAMPSA, hasta el 30 de abril de 1930. En junio de este año ya era director general de de la recién creada CEPSA. El 27 de octubre de 1933 constituía DISA, para la distribución de petróleo y derivados en las Islas Canarias⁶. Pero ¿cómo llegó a situarse entre los principales ingenieros especialistas en hidrocarburos y directivo de empresa en apenas unos años? Estos nombramientos e inversiones eran el resultado de una serie de actuaciones que

³ Egara. *Revista semanal*, 3 de febrero de 1906, p. 3.

⁴ La entrevista de Manuel del Arco fue publicada en la revista *Destino* (07/01/1951) e incluida posteriormente en Equipo Mundo, *Los 90 Ministros de Franco*, Barcelona, Dopesa, 1970, pp. 160-167, cita en p. 162.

⁵ *Crónica Social. Diario católico independiente de avisos y noticias*, Terrassa, 15 de diciembre de 1911. Tuvo que esperar a julio de 1913 para poder recoger su título (*La Vanguardia*, 6 de julio de 1913, p. 5).

⁶ Un detenido estudio sobre la trayectoria y los negocios de Carceller en el sector del petróleo en CONTRERAS, F. y PEÑA, M., «Carceller Segura y el origen del sector petrolero español», en Molina, R. (dir.), *Pioneros. Empresas y empresarios en el primer tercio del siglo xx en España*, Granada, Comares, 2019, pp. 79-100.

comenzaron en 1917. En la entrevista con Del Arco dio otros detalles sobre la situación que vivió durante una licencia temporal que le concedieron mientras realizaba el servicio militar: «y me encuentro con que no puedo estar más de treinta días quitando el pan a mis padres y hermana, y busco trabajo desde los anuncios de *La Vanguardia* a mis relaciones particulares»⁷. La deuda moral con Sala fue importante, pues no sólo le facilitó la obtención de becas, sino que también, según Joan M.^a Thomàs, fue su protector en los primeros pasos tras graduarse como ingeniero⁸. La necesidad de trabajar y el azar le hicieron recalar en una empresa cercana al círculo *salista*, pero en un ámbito productivo —el químico— distinto al de su especialización textil: el laboratorio de la Refinería de Lubrificantes S.A. Sabadell Henry. Desde entonces, los ingenieros químicos lo consideraron un intruso, si bien, en honor a la verdad, existía una Real Orden de 29 de agosto de 1903 que permitía que los peritos pudiesen trabajar como ayudantes de ingenieros industriales, firmar proyectos e informar sobre cuestiones de su competencia⁹. Ciertamente, Carceller antes que ingeniero textil se había titulado como perito industrial. La formación que había recibido sobre química debió ser su primer bagaje. El aceptar este cambio de rama profesional, a la postre, marcaría no solo su futuro laboral, empresarial y político. Dicha determinación reflejaba un carácter emprendedor y resolutivo, pese a todas las adversidades que pudo encontrar.

En solo tres años, Carceller pasó de ser el jefe del turno de noche a director de la fábrica Sabadell y Henry en Cornellà. Al ingresar en la empresa, el propietario Claudio Sabadell le hizo un comentario que recordaría toda su vida: «Carceller, hay que tocar a Wagner con un peine». Según consta fue así, pues, contra viento y marea, consiguió reflotar una empresa que estaba condenada al cierre. El secreto sobre cómo lo hizo nunca lo reveló. Cuando años después tuvo problemas en CAMPSA, algunos le acusaron de anteriores prácticas fraudulentas que nadie pudo comprobar. Según Gabriel Tortella, el éxito de la gestión de Carceller al frente de la refinería de Cornellà fue reconocido pero cuestionado. En apenas tres años, el director consiguió sacarla de la quiebra y entrar en una fase de máxima rentabilidad. Se especuló que este asombroso giro se debió a un deterioro de la calidad de sus productos¹⁰. Ahora bien la crítica más comentada sobre su gestión se produjo en la segunda junta general de accionistas de la compañía, celebrada el 29 de marzo de 1930. Pedro Garau preguntó por qué

⁷ DEL ARCO, M., *op. cit.*, p. 163.

⁸ THOMÀS, J. M.^a, *Falange, Guerra Civil, Franquisme. F.E.T. y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992, p. 62.

⁹ PLANS, L., *L'Escola Industrial de Terrassa, 1902-2002. Cent anys de vida universitària*, Terrassa, EUITIT, 2002, p. 65.

¹⁰ TORTELLA, G., «Parte I. 1900-1947», en Tortella, G., Ballester, A. y Díaz Fernández, J. L., *Del Monopolio al libre mercado. La historia de la industria petrolera española*, Madrid, LID, 2003, pp. 84 y 93-97.

la cotización de las acciones de la compañía había descendido si habían aumentado las ventas. Su objetivo era poner en evidencia la gestión de Demetrio Carceller que, como todo el mundo sabía, estaba al mismo tiempo en la dirección de CEPSA y en nómina de CAMPSA como subdirector técnico. Y para dañar aún más su reputación criticó la forma en que Carceller había negociado la incorporación de Sabadell y Henry a CAMPSA, sin informar que las instalaciones de la empresa catalana en Rubielos de Mora (Teruel) ya estaban abandonadas y obsoletas, cuando maniobraba para su adquisición por el nuevo Monopolio estatal.

La planta había sido valorada por el Monopolio en 1.073.500 de pesetas. La dirección de Sabadell y Henry señaló que desconocía cómo se había producido esa tasación «porque el Jurado de Valoraciones no ha actuado en este punto». Según justificó Carlos Eizaguirre, máximo representante de la empresa, el precio de coste de la instalación era de 2.120.238,10 pesetas. En conjunto se pidió que la empresa recibiera por todas sus instalaciones 20 millones de pesetas en acciones «a la par con la declaración de exenciones tributarias». Como pasaban los días y la tasación no se realizaba, el 14 de julio la empresa presentó un recurso por considerar que no se había completado la expropiación, y en el que detallaron los orígenes y el porqué de esa inversión en Rubielos de Mora:

«La referida instalación es (...) para la destilación de esquistos bituminosos y fue hecha durante la pasada guerra cuando las circunstancias exigían imperativamente que se acudiera a ese medio para poder atender a las necesidades del mercado y principalmente de los servicios públicos y remediar la situación angustiosa que se iba creando en España por la carestía de combustibles líquidos. Fue obra de patriotismo, y si la guerra por desgracia hubiera durado más, Rubielos de Mora hubiese prestado un concurso eficaz al abastecimiento nacional.»

Indirectamente se reconocía que la rentabilidad de la refinería había sido nula, y que se había ligado a movimientos especulativos abiertos por el contexto bélico europeo, si bien añadieron que pudieron recuperar algunos componentes de sus instalaciones para la fábrica de Cornellà (valorados en 393.824,18 pesetas) que se habían restado del valor reclamado por la inversión. Además del reiterado argumento patriótico, la razón fundamental era que al expropiar Sabadell y Henry no se podía rechazar la refinería de Rubielos «porque ahora es económicamente mala, con posibilidad de que algún día pueda acaso ser de todo punto indispensable». Para los directivos no había duda que, al expropiarse Sabadell Henry, tal y como reconocía el artículo 10 del real decreto del 21 de junio de 1927 «se debía pagar a la empresa petrolífera, el valor industrial no sólo de sus fábricas, sino de cualesquiera otras instalaciones destinadas a las manipulaciones aludidas»¹¹.

¹¹ Archivo Histórico de Campsa, Secretaría 1927 (<https://campsa.cnmc.es/node/153>, consultado el 1 de septiembre de 2020).

Fue al frente de Sabadell y Henry cuando Carceller forjó su reconocido pragmatismo, tan alabado por unos como denostado por otros, partiendo a su vez de ciertos pruritos corporativos que resaltaban el intrusismo profesional del ambicioso joven: cómo un ingeniero textil ejerció de químico. Fue tan comentada esa irrupción que Torrente Fortuño, años después de la muerte de Carceller, destacaba la tenacidad y el ingenio de éste al «alegar ante un jefe que pide un ingeniero químico, que un ingeniero textil sabe más química que ningún otro (audacia dialéctica)»¹².

Por el contrario, resulta extraño que una de las actitudes menos comentadas haya sido su extraordinaria capacidad a la hora de seleccionar un equipo de colaboradores, en los que poder delegar y depositar su confianza. En la refinería de Cornellà, Carceller se rodeó de un *staff* de peritos e ingenieros tan ambiciosos como eficientes, que más tarde le seguirían en otros proyectos políticos y empresariales, y entre los que se encontraban el químico Enrique Segalà Marcet y el perito industrial Juan Lliso Moreno como jefe de producción, o los ingenieros químicos José María Ribas Català y José Cañellas Maxenchs, supervisores de destilación y *cracking*. No es casual que pocas semanas antes de ser nombrado subdirector técnico de CAMPSA, Carceller publicara un breve trabajo, firmado junto a Lliso y Segalà, donde planteaba la imperiosa necesidad de crear una red nacional de refinerías¹³. La propuesta daba concreción y proyección a las ideas de Calvo Sotelo, tanto técnica como financieramente, al defender que el refinado del crudo en suelo español evitaba su constante importación y la consiguiente salida de divisas. En Sevilla, Santander y Cornellà se debían ubicar las primeras refinerías en un plazo corto de dos años. Aunque el proyecto no se llevó a cabo por las disensiones entre los consejeros de CAMPSA, Carceller y sus hombres no perdieron el tiempo y pusieron en marcha la primera refinería privada, fuera del ámbito del Monopolio, en Tenerife¹⁴.

La nómina y la trayectoria de *los ingenieros de Cornellà* ofrece ejemplos sobre eficiencia, iniciativa y *accidentalidad* o resiliencia política en un contexto muy volátil. Entre otros ejemplos que podríamos citar, cabe destacar por obedecer a este perfil al republicano Enrique Jonama Darnaculleta; había trabajado en la refinería y, después de la absorción de CAMPSA, continuó en una empresa de lubricantes hasta la llamada de Carceller, su antiguo director en Sabadell y Henry, para que ocupase la alcaldía

¹² TORRENTE FORTUÑO, J. A., *op. cit.*, p. 118.

¹³ CARCELLER, D. *et al.*, *El Monopolio del Petróleo. Interpretación industrial del Real Decreto por la Dirección Técnica de la refinería de Cornellà (Barcelona) de la S. A. Sabadell y Henry, incorporada a la C.A.M.P.S.A.*, Barcelona, J. Horta, 1928.

¹⁴ Sobre la similitud del proyecto presentado a CAMPSA y el inmediato diseño de la refinería de Santa Cruz de Tenerife en 1930 véase FAES, E., *Demetrio Carceller (1894-1968). Un empresario en el gobierno*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2020, p. 90.

de L'Hospitalet el 2 de noviembre de 1939. Eran viejos conocidos del negocio del petróleo, y ahora ambos militaban «accidentalmente» en Falange¹⁵.

Una vez fundada CEPSA, Carceller puso en marcha la refinería canaria y todo apunta que tanto para la creación de la empresa como para su expansión tuvo muy en cuenta a su equipo catalán. Desde 1930, a la isla canaria se habían ido desplazando técnicos e ingenieros que ya habían trabajado en la refinería de Cornellà a sus órdenes. Entre ellos hallamos a Enrique Segalà, Juan Lliso, José Cañellas Maxenchs, Rafael Fusté, José María Roset o José María Ribas. Lliso fue nombrado director de la refinería CEPSA en 1936 y apoyó desde el primer día el golpe de Franco. No es casual que en febrero de 1937 ya se hubiera convertido en jefe territorial de Falange. Este *hombre de Cornellà* fue decisivo, según Rivas, «para el continuo flujo de combustible, necesario para el ejército rebelde»¹⁶. Se comprende que cuando Carceller fue nombrado ministro en 1940, al frente de CEPSA pusiera como director general a Lliso. Otro hombre de Carceller fue Ramón Biosca Torrens, que había empezado a trabajar con doce años en la refinería de Cornellà y sería el encargado de poner en marcha DISA en 1933. A este grupo se incorporaría en 1941, como gerente, otro barcelonés clave para el futuro de la empresa canaria: José Rull Munté¹⁷.

II. UN INGENIERO EN EL CONSEJO DE MINISTROS DE FRANCO

Demetrio Carceller Segura ocupó la cartera de Industria y Comercio ininterrumpidamente a lo largo del segundo gobierno de Franco (octubre de 1940 – julio de 1945)¹⁸. Se trata de un Consejo de Ministros casi monopolizado por el elemento castrense (no sólo en defensa) y juristas de distintas familias del régimen. Es conocido el muy limitado conocimiento que Franco tenía sobre economía y la consecuencia de esas lagunas fue, según Fontana, la desastrosa política autárquica del primer franquismo. De ahí que, para este historiador, no deba sorprender «que al comienzo nombrase para los ministerios económicos a un ingeniero naval como Suances [sic], a un agrónomo como Benjumea, a un ingeniero textil como Carceller o a un artillero como Alarcón de la Lastra»¹⁹. Es sabido que este modo de generalizar puede incurrir en

¹⁵ MARÍN, M., *Els ajuntaments franquistes a Catalunya: política i administració municipal 1938-1979*, Lérida, Pagès Editors, 2000.

¹⁶ RIVAS, R., *Y Franco salió de Tenerife*, Barcelona, Laertes, 2018, p. 428.

¹⁷ Sobre los negocios de este grupo véase CONTRERAS, F. y PEÑA, M., *op. cit.*, pp. 87-88.

¹⁸ Sobre su trayectoria como ministro y sus negociaciones con alemanes y aliados véase GARCÍA PÉREZ, R., *Franquismo y Tercer Reich*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994, pp. 328-341 y CONTRERAS, F., «Demetrio Carceller en los papeles del Foreign Office (1940-1945)», en Lemus, E. y Peña, M. (eds.), *Alianzas y propagandas durante el primer franquismo*, Barcelona, Ariel, 2019, pp. 99-124.

¹⁹ FONTANA, J., «La utopía franquista: la economía de Robinson Crusoe», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 2004, n.º extra 1, p. 99. Un análisis más extenso en PEÑA, M., «Demetrio Carceller Segura:

errores. Glicerio Sánchez Recio ya recordó que la política económica autárquica no fue un invento de los primeros gobiernos de Franco, sino la herencia de una práctica proteccionista e intervencionista que arranca al menos de 1918, continúa durante la dictadura de Primo Rivera y la Segunda República y que el franquismo alargó hasta finales de los años cincuenta. Además, este historiador definió el franquismo como una red de intereses, de solidaridades circunstanciales que necesitaron por supuesto de las políticas: «el beneficio económico, sobre todo en este tipo de regímenes, supone la adopción de compromisos políticos; es decir, que por esta vía se soldan los intereses políticos y económicos, se consolida el régimen franquista y se asegura el beneficio de los empresarios»²⁰.

Para integrarse en la tupida red, según Sánchez Recio, los interesados utilizaron dos vías. Una consistió en el uso premeditado de las instituciones y organismos del régimen para generar encuentros y crear o extender las relaciones. La segunda fue aquella en la que se aprovechaba cualquier situación dada para establecer contacto entre políticos franquistas y empresarios, y en esta vía tuvieron mucha importancia las relaciones familiares. Sánchez Recio puso como ejemplo de esta segunda opción el caso de Carceller y un comentario anónimo sobre su nombramiento como ministro:

«Ello, no obstante, con una acertada política en la dirección económica y con personas que merezcan su confianza (la de los regionalistas catalanes), han de reaccionar con facilidad como prueba el hecho de la satisfacción producida por el reciente nombramiento del camarada Demetrio Carceller para el ministerio de Industria y Comercio, pues a pesar de conocer su filiación falangista, ven en él un hombre capacitado y conocedor de sus problemas, realista y hombre de empresa...»²¹.

Este informante sugiere que en el nombramiento como ministro importó menos el falangismo de Carceller que su pertenencia a una red de relaciones empresariales con mucho peso en Cataluña. Así su militancia falangista no fue tanto por convicción ideológica como por conveniencia política y económica. Para Francesc Cabana, el ingreso en Falange había sido una consecuencia del ambiente de primera hora y de su estrategia, más que de su ideología. Y como testimonio que respalda esta interpretación citó un comentario de uno de sus subordinados —Rufino Beltrán Vivar, director de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes—, una vez muerto Carceller: «don Demetrio no era muy amigo de los dirigentes falangistas», con ellos «los roces

el catalán empecinado», en García Cárcel, R. y Pérez Samper, M. A. (eds.), *Catalanes en la historia de España*, Barcelona, Ariel, 2020, pp. 319-344.

²⁰ SÁNCHEZ RECIO, G., «El franquismo, una red de intereses», en Sánchez Recio, G. y Tascón, J. (eds.), *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 16-17.

²¹ AGA, Presidencia, SGM, Caja 31 (cit. SÁNCHEZ, G., *op. cit.*, p. 309).

fueron continuos». Se ironizó incluso con el apelativo que le atribuyeron de «cerebro económico de la Falange, porque si tenía realmente cerebro económico es porque no aplicaba los principios del Partido»²².

Todo apunta que el nombramiento de Carceller no se produjo por cuota de pertenencia a la familia *camisavieja* de Falange, ni tampoco por *serranista*. La razón que estuvo detrás de ese ascenso fue más sencilla y, quizás, haya que relacionarla con el «pensamiento económico» de Franco que, obsesionado como estaba con el suministro de carburantes, anunció en el discurso de fin de año de 1939 un milagro: «España posee en sus yacimientos oro en cantidades enormes (...) y pizarras bituminosas y lignitos en cantidad fabulosa, aptos para la destilación, que puede asegurar nuestro consumo»²³. Es posible, como señaló Josep Fontana, que el dictador ocultase que ni el oro ni los combustibles obtenidos de la destilación de las pizarras se podían producir a precios rentables. Pero más que manipulación informativa, lo que había detrás era la ceguera e ignorancia absoluta propia de un militar africanista que creía que España se podía convertir en una economía autosuficiente como un blocao en territorio hostil, destinada y capacitada para sobrevivir de espaldas al exterior en tanto el panorama no mejorara para el régimen. Fue a partir de la irrupción del ingeniero de Terrassa en el círculo más cercano de Franco cuando se comenzó a dismantelar «la utopía de Robinson Crusoe» de su antecesor en la cartera, Alarcón de Lastra, y se impuso el proyecto más realista de una «España de segunda mano» para sobrevivir, al menos mientras la guerra mundial obstaculizase la recuperación.

El mejor retrato de un Franco ignorante lo dio el mismo Carceller durante una comida con los miembros del recién creado Banco Industrial de Cataluña en 1965, veinticinco años después de su nombramiento como ministro:

«—Voleu que us digui qui és Franco? Un mediocre tinent de l'Exèrcit que tots plegats hem contribuït a enfilars damunt d'un pedestal. És un ignorant i us en donaré tres exemples. Una vegada em va comentar el següent:

“—Carceller, m'han dit que un comandant d'artilleria extreu benzina d'unes plantes en una finca de Guadalajara. És prodigiós!

General, us enganyeu. Això no és possible, desenganyeu-vos-en”

Ah, no és possible? De debò, Carceller? Vostè sí que en sap».

Al cabo de un tiempo, el dictador le volvió a comentar, según este anecdotario de Demetrio Carceller:

«—M'acaben de dir que es pot fabricar benzina de la síntesi dels alcohols metílic i etílic amb acetilè...

²² CABANA, F., *op. cit.*, pp. 167-168. Sobre el circunstancial falangismo de Carceller véase una valoración similar en FAES, E., *op. cit.*, pp. 116-128.

²³ FONTANA, J., *op. cit.*, p. 101.

Miri, general. Això és un experiment que va fer Marcelin Barthelot el 1883 i es va demostrar que no tenia cap aplicació industrial rendible. O sigui que l'enganyen, general. Ah, sí? N'està segur? Vostè sí que en sap, Carceller, vostè sí que en sap!».

Según parece todavía se repitió un episodio similar por tercera vez:

«—Carceller, observi aquesta mena de pedra flexible. És un bloc de cautxu extret dels pinyols d'oliva.

General, no es deixi enganyar més. Prescindeixi de la gent que li explica aquestes històries. Son tècnicament impossibles».

Y cuenta Ortínez que el exministro remató esta parodia, propia de la sobremesa de una copiosa comida entre amigos, con este comentario: «Sabeu què és Franco? Un torracollons!»²⁴.

Hubo, pues, más errores y simplezas en el dictador que únicamente el que cometió dando crédito al estafador Albert von Filek, como inventor de una gasolina sintética fruto de una mezcla de extractos vegetales y agua²⁵. Fueron todos esos episodios referidos con bastante sorna por el propio Carceller años después, los que contextualizaron su acenso político. Los historiadores no han tenido en cuenta ni la azarosa circunstancia de la estafa de Filek ni las recogidas por Ortínez. Carceller tenía una formación de ingeniero y una trayectoria empresarial en el sector del petróleo que iba a condicionar su ministerio. Richard Wigg resumió muy bien como fueron esos decisivos años hasta 1945: «Demetrio Carceller se iba a convertir en la figura más importante en todas las cuestiones económicas para la supervivencia del régimen de

²⁴ «—¿Queréis que os diga quién es Franco? Un mediocre teniente del Ejército que todos juntos hemos contribuido a subir encima de un pedestal. Es un ignorante y os pondré tres ejemplos. Una vez me comentó lo siguiente:

—Carceller, me han dicho que un comandante de artillería extrae gasolina de unas plantas en una finca de Guadalajara. ¡Es prodigioso!

—General, os engañan. Eso no es posible, desengañese.

—¡Ah! ¿no es posible? ¿De verdad, Carceller? Usted sí que sabe.»

«—Me acaban de decir que se puede fabricar gasolina de la síntesis de alcoholes metílico y etílico con acetileno...

—Mire, general. Eso es un experimento que hizo Marcelin Barthelot en 1883 y se demostró que no tenía ninguna aplicación industrial rentable. O sea que le engañan, general.

—¡Ah! ¿sí? ¿está seguro? ¡Usted sí que sabe, Carceller, usted sí que sabe!»

«—Carceller, observe esta especie de piedra flexible. Es un bloque de caucho extraído de los huesos de la aceituna.

—General, no es deje engañar más. Prescinda de la gente que le explica estas historias. Son técnicamente imposibles.»

«—¿Sabéis qué es Franco? ¡Un tocacojones!». ORTÍNEZ, M., *Una vida entre burgesos. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1993, pp.169-170.

²⁵ MARTÍNEZ DE PISÓN, I., *El caso Filek*, Barcelona, Seix Barral, 2018 y CONTRERAS, F. y PEÑA, M., *op. cit.*, p. 90.

Franco mientras duró la guerra. Era un hombre sumamente capaz y, como Hoare iba a descubrir, bajo los distintivos de su su circunstancial uniforme de gala falangista se ocultaba un astuto hombre de negocios»²⁶. Para Togores tampoco hay duda, «el hombre clave en aquellos tiempos [fue] Demetrio Carceller. Toda la economía quedaba en manos de la Falange, pero bajo la dirección de un ministro con cabeza y acendrado sentido común y patriotismo práctico»²⁷.

Pese a estas evidencias, algunos historiadores siguen repitiendo, una y otra vez, que Carceller fue el cerebro económico de la Falange que se convirtió en el ministro de una autarquía con espíritu cuartelero. Para demostrar esta tesis, Josep Sanjuán ha repasado, uno a uno, todos los militares que ocuparon altos cargos en el Ministerio de Industria y Comercio y en el INI, y ha concluido que éstos fueron un conjunto de militares ineptos que gobernaron el Estado como si fuese un inmenso cuartel con el único objetivo de mantenerse en el poder. Todas las piezas encajan, una vez más. Sin embargo, la cuantificación de Sanjuán ofrece a su vez zonas en sombra que contradicen parte de sus conclusiones, elaboradas con excesivos trazos gruesos. Durante los años que Carceller fue ministro de Industria y Comercio (1940-1945) el porcentaje de altos cargos militares pasó del 55 al 20%, el más bajo de todo el período estudiado. Un dato al que parece no otorgarle importancia alguna, puesto que califica al ministro por su militancia en Falange: «l'espai polític que compartia en major mesura el deliri autàrquic»²⁸.

No debe ser casual que la mayoría de los altos cargos civiles durante su ministerio no fueran militares sino técnicos civiles. El primero fue el subsecretario de Industria Juan Granell Pascual, un ingeniero mecánico electricista conocido por su carlismo militante y que era vocal del ministerio en el INI. Los directores generales de industria fueron los ingenieros Luis Pombo Polanco y Antonio Robert Robert; los directores generales de minas y combustibles fueron los ingenieros Eduardo Carvajal Acuña y Eugenio Cueto Riu-Díaz. El secretario general técnico fue hasta 1943 el ingeniero químico Carlos Abollado Aribau que en 1947 obtuvo la cátedra de fisicoquímica de la Escuela de Ingenieros de Madrid. Entre el resto hubo otros civiles, entre los que destacó Manuel Arburúa de la Miyar que, el 2 de noviembre de 1940, fue nombrado subsecretario de Comercio; al parecer no mantenía buenas relaciones con Serrano Suñer, y estaba bien considerado en el campo económico aliado y en la esfera de las

²⁶ WIGG, R., *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Barcelona, Debate, 2005, p. 37.

²⁷ TOGORES, L. E., *Franco frente a Hitler. La historia no contada de España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, La esfera de los Libros, 2020, p. 180.

²⁸ SANJUÁN, J., *Una autarquía casernaria. Els alts càrrecs militars a El Alto Estado Mayor, Ministerio de Industria y Comercio i el Instituto Nacional de Industria, 1938-1962*, Tesis doctoral, Bellaterra, UAB, 2016, pp. 13 y 264-265.

multinacionales²⁹. Otro personaje clave en el organigrama fue el sustituto de Arburúa en 1942: el abogado José María de Lapuerta. Todos ellos formaban parte de lo que hemos denominado «los hombres de Carceller», ejemplo de su capacidad para formar equipos con gentes valiosas a las que conocía por su experiencia en la empresa, es decir, no obedecía a la práctica de los «cupos familiares» tan habituales en la escala ejecutiva de los Ministerios.

El emblema de la autarquía fue el Instituto Nacional de Industria, creado en 1941, que, partiendo de cero, se convertirá en el fabricante único de vehículos industriales y de turismo, y mayoritario en fertilizantes nitrogenados y de aluminio, alcanzando porcentajes importantes en el refinado de petróleo —y en la elaboración de fibras artificiales—³⁰. Este holding público no nos debe llevar a pensar en un supuesto hecho diferencial español. Según afirma Francisco Comín, en lo que menos se diferenciaba España de Europa durante la autarquía fue precisamente en el crecimiento del sector público empresarial. El franquismo autárquico no se distinguió aparentemente tanto de Europa en las nacionalizaciones ni en la creación de empresas públicas, aunque en la forma de creación, de gestión y en los fines sí hubo diferencias entre los países democráticos y las dictaduras³¹. No obstante, Carceller no era el único actor a considerar y tampoco tenía en todas las decisiones la última palabra sobre cuestiones relevantes, trascendentales en el ramo que le había confiado Franco: la política industrial.

A pesar de todos los programas intervencionistas del ministerio, Wigg afirma que Carceller «no era en modo alguno uno de los autarquistas del régimen, empeñados en hacer a España autosuficiente», y recuerda que su nombramiento como ministro tuvo más que ver con sus contactos empresariales con las grandes compañías petroleras estadounidenses³². Tampoco parece que Carceller compartiera la idea de crear el INI. Ningún historiador le atribuye un protagonismo inicial en la creación del INI más allá de firmar el decreto de fundación. Pudo ser el propio Franco el que tuvo la idea de impulsar una gran corporación industrial de carácter público a raíz de una conversación con Manuel Arburúa, hombre de Carceller, que durante la guerra civil había hecho varios viajes a Italia para negociar la compra de armas. Según comentan Schwartz y González, en 1941 al ser nombrado Arburúa subsecretario de Comercio por Carceller, aquel visitó a Franco, quien le preguntó por su estancia en Italia y sobre

²⁹ DE LA CIERVA, R., *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)*, Barcelona, Planeta, 1975.

³⁰ GARCÍA DELGADO, J. L. y JIMÉNEZ, J.C., *Un siglo de España. La economía*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 123.

³¹ COMÍN, F., «Los mitos y los milagros de Suanzes: la empresa privada y el INI durante la autarquía», *Revista de Historia Industrial*, 2000, n.º 18, p. 221.

³² WIGG, R., *op. cit.*, p. 38.

el IRI y Arburúa le respondió que había traído la legislación de ese instituto. El relato del resultado inmediato de esa conversación es bien conocido³³.

A Suanzes, primer presidente del INI, ni lo propuso ni lo nombró Carceller. Las diferencias entre ambos fueron públicas y notorias. Elena San Román realizó un detenido análisis de los enfrentamientos utilizando como base documental un memorándum que elaboró el propio Suanzes y presentó a Franco. En él, el marino gallego criticaba al ministro catalán por su «temible ambición, característica de los hombres de sus antecedentes, envuelta en una actitud mixta de reserva y energía». Se quejó en repetidas ocasiones de las trabas que, según él y entre 1942 y 1944, Carceller puso al desarrollo del INI. Por ejemplo, acusó al ministro de impedir que el INI firmase un contrato con la casa suiza Sulzer sobre adquisición de motores de barcos para ELCANO. San Román apunta que esas divergencias entre el intervencionista Suanzes y el empresario Carceller venían de lejos, en concreto de las discusiones que mantuvieron en el seno de la Comisión para el Estudio de los Hidrocarburos, durante la guerra civil. Mientras Carceller, como consejero de CEPSA, defendía los intereses de las empresas privadas, Suanzes apostaba por la permanente injerencia del Estado. Entre tantas disputas y desavenencias, Suanzes llegó a acusar a Carceller de corrupción, afirmando que «todos los hombres que habían trabajado en Industria, a sus órdenes, se han creado fortunas superiores al millón de pesetas»³⁴.

Uno de los enfrentamientos más conocidos fue el que sucedió alrededor de la construcción naval, a la que se destinaba buena parte del acero que se producía en el país durante los años de la segunda guerra mundial con el fin de recuperar la construcción de barcos de considerable volumen, casi perdida durante la guerra civil. El problema vino cuando los barcos se terminaban y no había manera de importar los motores que necesitaban. Esa falta de previsión llevó a que algunos buques tuviesen que estar varados hasta diez años. Años más tarde, en 1947, Carceller hizo esta observación al periodista Garriga, que resume bien su plan de una España de segunda mano en un mercado con menos intervención estatal:

«Si el acero que se destinó a la construcción de los barcos lo hubiera podido vender yo, con las divisas recibidas hubiera comprado víveres para mejorar la alimentación del pueblo y con el resto adquirido unos cuantos barcos de los Liberty que están saldando los Estados Unidos»³⁵.

³³ SCHWARTZ, P. y GONZÁLEZ, M.J., *Una Historia del Instituto Nacional de Industria (1941-1976)*, Madrid, Tecnos, 1978, pp. 15-16.

³⁴ SAN ROMÁN, E., *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 183-184.

³⁵ GARRIGA, R., *La España de Franco. De la División Azul al triunfo aliado. II*, Madrid, G. del Toro, 1976, p. 386. Los buques tipo Liberty fueron cargueros construidos por EE.UU. durante la segunda guerra mundial.

Otro de los desacuerdos más comentados fue el empeño de Suanzes de conseguir la obtención de hidrocarburos por destilación de las pizarras bituminosas. A Carceller no le gustó la iniciativa porque entendía que los gastos para el Estado eran excesivos y el resultado incierto, como así fue. Esta insalvable discrepancia sobre cómo gestionar el asunto de los hidrocarburos se planteó también cuando Carceller se opuso al establecimiento de dos refinerías en el norte y sur de España para obtener 5.000 barriles diarios como mínimo. Según San Román, el ministro opinaba que «la instalación de una planta de refino no suponía el inmediato abaratamiento del producto final pues las grandes sociedades vendedoras de crudo y derivados ofrecían a bajo precio las esencias y productos refinados y sin embargo elevaban el de los productos brutos. Además, el aparente ahorro de divisas que el Estado podría conseguir no sería tal a causa del gasto en maquinaria y patentes»³⁶. La constitución formal de la empresa se retrasó hasta noviembre de 1942, cuando se llegó al acuerdo de que entrase capital privado con el 45% de las acciones. Fue la única concesión que se hizo a la voluntad de Carceller frente al cada vez más poderoso INI. En este ámbito, la salida de la autarquía comenzó con la creación de REPESA (1949) y su desarrollo posterior.

En el fondo de tantas discrepancias entre Suanzes y Carceller, además de insalvables diferencias personales de todo tipo, estaba el agravio que tuvo que soportar el Ministerio de Industria y Comercio porque el INI estaba vinculado orgánicamente a la Presidencia del Gobierno. En cierto modo, era otro Ministerio de Industria paralelo y con una enorme capacidad de decisión, aunque para el asunto de las divisas y de las importaciones dependiese del Ministerio de Industria y Comercio, un enredo con el que tanto disfrutaba Franco y que tanto rentabilizó. Al final, en este pulso industrial el vencedor oficial fue Suanzes, fue este marino gallego el que sustituyó el 18 de julio de 1945 a Carceller al frente del Ministerio de Industria y Comercio. Carceller no se molestó ni en asistir a la toma de posesión de su sucesor que, además, continuaba como presidente del INI. Suanzes y Carceller pivotaron, con más o menos intensidad, por el nacionalismo y el catolicismo como elementos claves. Pero, a diferencia de Suanzes, Carceller no fue ni «soldado de Dios» ni «apóstol de la patria»,³⁷ ante todo fue un empresario con una excepcional habilidad negociadora para quien los ideales de la «Cruzada» tenían un límite: el mercado.

El INI se instituyó a imagen del modelo IRI italiano, y Carceller pretendía convertirlo en un foco de cooperación pública-privada. Ahora bien, cuando se puso en marcha, la dirección cayó en manos militares, ligado directamente a Presidencia. La

³⁶ SAN ROMÁN, E., *op. cit.*, p. 194 y FAES, E., *op. cit.*, pp. 142-143.

³⁷ DEL ARCO, M.A., «Juan Antonio Suanzes: el “todo” subordinado a la política», en Quiroga, A. y Del Arco, M. A., *Soldados de Dios y apóstoles de la patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*, Granada, Comares, 2010, pp. 210-240.

misión prioritaria sería hacerse con la «organización de empresas, a cargo del erario público, que actuaron fundamentalmente en el sector de la fabricación de armamentos e industria paramilitar»³⁸. En un segundo nivel de prioridades, se situarían otras misiones más netamente económicas como la energética. Así pues, el objetivo prioritario de este nuevo holding público no era restablecer las dañadas bases económicas del país sino sobre todo y ante todo restablecer, según los planes de Suanzes y de Carrero Blanco, la potencia militar de España que garantizara la continuidad del régimen en un contexto europeo volátil, y sobra decir que desde un enfoque reduccionista de las complejas variables en juego para esto mismo³⁹.

III. EL GRAN EMPRESARIO

Carceller llegó al gobierno con una agenda de contactos internacionales y amistades, y salió de él con una agenda aún más completa después de haber apostado de manera sigilosa por los aliados desde comienzos de 1941. Pocos meses después de su destitución, Carceller se marchó a Nueva York acompañado de socios como Francesc Recasens o los *ingenieros de Cornellà* (Juan Lliso, José Cañellas, José María Ribas) para entablar negociaciones con las compañías *Standard Oil Company*, *Sconoy Vacuum*, *Texas* y *Caltex*. Los objetivos eran aumentar aún más la proyección internacional que había iniciado con CEPSA desde su creación⁴⁰. Sus negocios peninsulares continuaron con el nacimiento de Refinería de Petróleos de Escombreras S.A. (REPESA), un proyecto industrial con mayoría de capital estatal y participación de empresas privadas como CEPSA, que ya podía operar directamente en el mercado peninsular. Un rápido repaso al consejo de administración de REPESA, constituido el 27 de junio de 1949, muestra el poder directo e indirecto de Carceller, pese a no tener la mayoría del capital⁴¹. El presidente era su viejo conocido en el ministerio, José María de Lapuerta, mientras Carceller figuraba como representante de CEPSA y ocupaba la vicepresidencia. Entre los consejeros de CEPSA cabe nombrar a su viejo amigo y socio Juan Lliso y a Joaquín Reig Rodríguez, mano derecha de Ignacio Villalonga, y que había sustituido a Carceller como consejero del Banco Central y dirigido Industrias Químicas Canarias, participada por CEPSA y en la que se vincularon como consejeros

³⁸ PÉREZ PICAZO, M.T., *Historia de España del siglo xx*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 312-313.

³⁹ MARTÍN ACEÑA, P. y COMÍN, F., «El Instituto Nacional de Industria: Inversión industrial y especialización sectorial», en Martín Aceña, P. y Comín, F. (eds.), *Empresa pública e industrialización en España*, Madrid, Alianza, 1990, p. 121.

⁴⁰ DÍAZ LORENZO, J.C., *Escala en el Atlántico, Santa Cruz de Tenerife*, Autoridad Portuaria, 2006, p. 105; PÉREZ HERNÁNDEZ, C., «La expansión internacional de CEPSA, 1929-2007», *ICE. La internacionalización de la empresa española en perspectiva histórica*, julio-agosto 2009, n.º 849, pp. 129-142.

⁴¹ SEPI. Archivo INI. Consejos de Administración.

hombres de Carceller como Juan Lliso. El organigrama de REPESA se completaba con los consejeros representantes del INI y del CALTEX, y lo cerraba el director gerente, José Cañellas Maxenchs, otro hombre de Cornellà.

A fines de la década de los cuarenta buena parte de los proyectos empresariales y deseos financieros de Carceller fueron tomando cuerpo. Así, en 1949 un grupo financiero encabezado por el exministro y formado por accionistas del Banco Comercial de Tarrasa (Josep Pellicer, Josep Maria Torra, Camil Fabra, Josep Maria Massardà y Frederic Marimon) se hizo por 14 millones de pesetas con los bienes del Banco Alemán Transatlántico, confiscados después de la derrota nazi. Carceller fue nombrado vicepresidente del nuevo banco surgido de esta operación: Banco Comercial Transatlántico, hasta que poco antes de morir accedió a la presidencia. Desde la torre de Bancotrans, el ingeniero catalán realizó numerosas operaciones financieras e industriales, una de las cuales fue participar en 1965 en la creación del Banco Industrial de Cataluña.

El primer consejo de administración de este Banco es una excelente radiografía para conocer quiénes dirigían la economía catalana a mediados de los sesenta del siglo xx. El órgano directivo estaba formado por Domingo Valls Taberner (presidente) y previamente por Josep Maria Bultó; Antoni Forellad, Andreu Ribera y Joan Sardà (vicepresidentes), A. Forrellad (consejero delegado), e integraban el resto de la comisión permanente: Enric Massò, Frederic Marimon, Oleguer Soldevilla y Jordi Pujol Soley; consejeros: Ricard Barçiana, Antoni Biosca, Eugeni Borés, Demetrio Carceller, Raimon Carrasco, Josep Capelo, Jaume Carner, J. Euwens Delleman, Joaquim Garriga, Jesús Raventós, Francesc Recasens, Antoni Rosell, Jaume de Semir y Jaume Terrades. Se creó con la aportación (3/4 acciones) del Banco Comercial Transatlántico, Banco Sabadell y Banca Catalana⁴².

En la década de los sesenta las inversiones de Carceller estaban muy diversificadas y orientadas hacia sectores industriales que estaban plena expansión por el desarrollismo. Era presidente del consejo de administración de Bebidas Americanas S. A., Productos Asfálticos S. A., Siderurgia Industrial S. A. e Industria Cervecera Sevillana S.A. Además de las vicepresidencias de Bancotrans y REPESA, consejero de CEPESA, y vocal en empresas eléctricas, navieras, alimentación, siderúrgica, etc. La firma Carceller se había convertido en un holding empresarial en sí mismo. Tuvo para el mundo de los negocios un *olfato* extraordinario y supo rodearse de equipos competentes, tanto cuando puso en marcha sus proyectos petrolíferos o estuvo en el gobierno. Los *hombres de Cornellà* y los *hombres del ministerio* formaron una red de intereses comunes y de favores múltiples, con Carceller en el vértice de todas las negociaciones e inversiones.

⁴² MOLINERO, C. y YSÀS, P., *Els industrials catalans durant el franquisme*, Vic, Eumo, 1991, p. 105.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

En el último cuarto del siglo XIX y primero del XX se estaba produciendo una trascendental y profunda inflexión en el tejido productivo de la economía europea y española. El sector textil había dominado durante un siglo la llamada primera ruptura industrial, con Barcelona y sus fábricas como foco principal en el país. Ese trono tardaría en ser derribado, pero ya emergían nuevos sectores que marcarían la segunda ruptura industrial, como el petroquímico. La trayectoria personal de Demetrio Carceller Segura, como ingeniero, directivo y gran empresario del país, materializa ese cambio como pocos: un joven perito formado en la rama de textil tan asentada en la industrial localidad de Terrassa, su horizonte natural, pasó a ser directivo y empresario de las dos grandes compañías petroleras de España.

La trayectoria política y empresarial de Demetrio Carceller quedó marcada por su fuerte personalidad, por su enorme capacidad de liderazgo y de negociación y por su progresivo enriquecimiento. La gran fortuna acumulada junto a su peculiar falangismo y su ministerio franquista son los factores que han condicionado —negativamente— su imagen entre muchos historiadores y políticos actuales. Estamos ante un interesante caso de cómo se construye el perfil de un ministro clave en aquellos años, decisivos para la supervivencia de una recién estrenada dictadura. Cuando es citado en libros o artículos que tratan del primer franquismo, es para incidir en el tópico del hombre corrupto y contrabandista, en el hombre que controló la economía española hasta 1945, en el padre de la autarquía o en el pícaro que se hizo rico desde el momento que tocó poder, cuando no se le soslaya por mero desconocimiento. Para historiadores como Paul Preston, entre otros, es sinónimo de político germanófilo, con veleidades totalitarias y fascistas. Se ha repetido hasta la saciedad su estrecha colaboración con el Serrano Suñer filonazi. Se sigue insistiendo que este catalán de origen turolense fue un ministro que negoció con los alemanes hasta el último suspiro, que se hizo aliadófilo cuando comprendió que tras los éxitos de los primeros desembarcos aliados no había marcha atrás. Estas medias verdades o falsedades se han difundido, en ocasiones más por ignorancia de la complejidad histórica que por una premeditada acción contra su figura y su proyección. La invención de su persona se ha construido sobre argumentos indirectos y poco sólidos, es decir, se abusa del conocimiento de lo que se sabe sucedió después con su fortuna y de especulaciones sobre filiaciones ideológicas. O, dicho de otro modo, las tonalidades del gris precisan una más alta resolución que el monocromo.

Aunque siempre ha habido excepciones. Amando de Miguel, en su estudio sociológico sobre los ministros franquistas, planteó una clasificación en función de la pertenencia a las ocho familias políticas del régimen: primorriveristas, tradicionalistas, monárquicos, falangistas, católicos, integristas, tecnócratas y técnicos. A Carceller lo situó en la última familia: «De los técnicos hay poco que decir. Son un grupo residual, ciertamente numeroso e importante, pero demasiado heterogéneo». Y en concreto a

Carceller le asignó esta definición: «Típico *self-made man* al estilo norteamericano, pero al servicio de una política autárquica». ⁴³ Resulta paradójico que esas dos etiquetas casi incompatibles (autarquista y capitalista liberal) se repitan una y otra vez entre los historiadores del primer franquismo al referirse al ingeniero catalán Carceller. Creía en un modelo autoritario como forma de organización, pero con un respeto absoluto a las iniciativas privadas. No era liberal en lo político, pero sí bastante en lo económico. Por esa razón, Franco debió ver en Carceller algo que él no poseía: conocimientos prácticos sobre cuestiones económicas, sin obsesiones ni vínculos ideológicos. Fue un hombre hecho a sí mismo que levantó tanta admiración como rechazo, incluso después de su muerte accidental el 1 de mayo de 1968.

⁴³ DE MIGUEL, A., *Sociología del franquismo: análisis ideológico de los ministros del régimen*, Barcelona, Euros, 1975, p. 231. Esta interpretación de hombre hecho a sí mismo es también la que proponen José María RONDÓN («Demetrio Carceller Segura (1894-1868). El hombre del petróleo», en Mármol, C. y Rondón, J. M., *Hombres de fortuna. Doce relatos de hacedores de empresas*, Madrid, Pirámide, 2019, pp. 151-168) y FRANCISCO CONTRERAS y Manuel PEÑA (*op. cit.*, p. 98). La reciente biografía de Faes viene a reforzar esta visión sobre la trayectoria y personalidad de Carceller, además de coincidir en la crítica al abuso de etiquetas reduccionistas a la hora de calificar las decisiones políticas y negocios privados de este ingeniero y empresario del petróleo (*op. cit.*, p. 281-293).

SEGUNDAS PRUEBAS - PRODUCCIÓN